

Una hazaña desde el balcón
María Inés Prosdócimo

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 68
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Una Hazaña desde el balcón

María Inés Prosdócimo (Argentina)

Teatro de actores - Títeres

Cantidad de Actrices y de actores. Tres Actores, dos actrices y un gato. Edad de público sugerida +6

PERSONAJES:

MAURICIO
VALENTINA
HOMBRECAJA
ALDRIN (GATO)
MAMÁ
PAPÁ

La noche domina la escena, la luz de la luna descubre los contornos de una plaza rodeada de edificios, en un balcón un gato se relame, surca el cielo un O.V.N.I. se parece a una caja de cartón corrugado, pero con dotes de nave espacial, se detiene suspendida en el aire, aterriza debajo de un árbol en la plaza, el gato se hace humo (huye, no se quema), la caja se hunde, una rata escapa como rata de albañal, quietud de foto carnet, comienza a amanecer, el farol se apaga, trinan pájaros. El sol revela los colores de la ciudad. Todo parece normal. Suena la alarma de un reloj. Se enciende la luz en la ventana del séptimo piso un

edificio. Se escucha la voz de un niño.

MAURICIO

¡Sí! ¡Sí! Llegó, ¡por fin llegó! ¡Mamá! ¡Papá! ¡Llegó! *(aparece por la ventana hacia el balcón)* ¡Sí! ¡Sí! ¡Es hoy! ¡Hoy mismo! ¡Es hoy, todo el día! ¡Sí! Es mi cumple, ¡por fin! ¿Mamá? ¿Papá? ¿Hay alguien? ¿Ma? ¿Es hoy verdad?

MAMÁ

Si Mauri, es hoy. Pero no grites, vas a despertar a todos los vecinos.

MAURICIO

Y bueno, que se entere todo el mundo: ¡Hoy es mí cumple!

(Voz de vecino a lo lejos) Feliz cumple Mauricio, ¿cuántos son?

MAURICIO

¡Ocho, ocho años! ¿Y el regalo? ¿Porque hay regalo no?

MAMÁ

Claro que sí. Feliz cumpleaños mi amor.

MAURICIO

¡Uh! ¡Es gigante! ¡Es el mejor regalo del mundo!

PAPÁ

Me alegro que te guste, tenés que cuidarlo, es un objeto muy delicado, ¿de acuerdo?

MAURICIO

De acuerdo papá.

(Suena el teléfono, atiende mamá)

MAMÁ

Si, ya te paso, Mauri, la abuela.

MAURICIO

Hola, abu, gracias. ¿Sabés que me regalaron?... no, no vamos a hacer una fiesta, porque el departamento es muy chico y mamá y papá están ocupados... con su trabajo. ¿Sabés que me regalaron? No, no hay torta, porque ya soy grande, ocho años abuela, está bien, mamá me hace mi comida favorita, ¡sí! Milanesas con puré, y de postre... no, torta no: ¡gelatina! Dale, después compramos el regalo, quiero unas zapatillas diseñadas en la Nasa... en la Nasa, donde fabrican los cohetes, si, reciben tarjeta, muchas cuotas. Yo también te quiero mucho, chau.

(Sale al balcón con el telescopio que le regalaron lo observa y lo arma)

MAURICIO

¡Es un típico telescopio reflector newtoniano! ¡Con montura ecuatorial alemana!
¿Cuánto falta para que se haga de noche? ¡Uy! ¡Todas las cosas se ven muy cerca!
¡Genial!

MAMÁ

Bueno familia, me voy a la oficina, nos vemos más tarde. ¡Feliz cumple bebé
hermocho de la ma! Chuik chuik.

MAURICIO

No me hablés más como bebé.

MAMÁ

Siempre vas a ser mi bebesuchi. Hasta Luego, que la pasen bien.

MAURICIO

Pá, papá vení a ver, se ve todo muy cerca, podemos ver cuando mamá salga a la
calle, ¡pá!

PAPÁ

Después hijito, estoy ocupado.

MAURICIO

Hijo, decime hijo, a partir de hoy soy el hijo mayor.

PAPÁ

Bueno hijito.

MAURICIO

¡Ufa! *(continúa mirando con su nuevo regalo)* gigante, gigante, gigante *(va
girando hasta encontrarse con la cara del gato ocupando todo el foco)* ¡Ah! ¡Un
monstruo peludo! ¡Ey! Aldrin, si vieras por aquí un ratón se vería tan grande
como un pony, ja, ¿qué te parece?

Aldrin sale desconfiado.

PAPÁ

Hijito ¿Tenés todo listo para la escuela? Se nos hace tarde, vamos.

MAURICIO

Hijo, hi-jo- y no vamos, voy solo.

PAPÁ

Aunque esté cerca la escuela lo mismo vamos a llegar tarde, que sea tu cumple
no es excusa.

MAURICIO

¡No! Lo prometiste, voy solo. Dijiste que cuando cumpla ocho ya podía ir solo a la escuela.

PAPÁ

Mejor a los nueve, la calle está peligrosa y mamá no sabe nada.

MAURICIO

No voy a esperar hasta los nueve, falta todo un año, tienen que estar preparados ¿Cómo van a hacer con mamá cuando me vaya a la luna? no van a poder negarse y eso sí que es peligroso.

PAPÁ

Mañana ¿Qué te parece mañana?

MAURICIO

El día es hoy. Enfrentalo: tenés un hijo de ocho años. (*Mientras busca su mochila y sale*) podés verme desde el balcón, cuando cruce la plaza, usá el telescopio, te lo presto, si es que lográs despegarte de la computadora. ¡Chau!

PAPÁ

¡Cuidado al cruzar la calle y no mirés tanto para arriba que un día te vas a caer en un pozo!

MAURICIO

Si ya sé y a vos, de tanto ver la pantalla te va a quedar la cabeza plana. ¡Lo dijo la seño! Chau.

PAPÁ

¿Cómo cabeza plana? ¡Más respeto que soy tu padre!

Mauricio aparece atravesando la plaza, va como pateando

pedritas. MAURICIO

Que no hable con extraños, que no me distraiga. ¿Qué fue eso? ¿Una mosca? Un camino de hormigas. ¿A dónde iba? Ah sí. Que no coma cosas del suelo, puaj, ¿Quién lo haría? ¡Uy! Un caramelo de goma, puaj, ¡está chupado!

Una niña cruza por su lado con dos chulas y mochila rumbo a la escuela.

MAURICIO

Hola, yo también voy a la escuela solo.

VALENTINA

Ajhá.

MAURICIO

Es que tengo ocho, hoy los cumpla.

VALENTINA
Ajhá.

MAURICIO
Vivo cerca, en aquel balcón, ¿lo ves?

VALENTINA
Ajhá, veo.

MAURICIO
Tengo un telescopio, si querés una noche podés venir a ver el cielo, o si no te dejan de noche puede ser de día, aunque entonces no se ven las estrellas, pero se ve la cara de mi gato, es muy gracioso. ¿Vivís cerca?

VALENTINA
Para allá, una cuadra.

MAURICIO
Y yo puedo hablar con vos porque te conozco, digo, vamos a la misma escuela, te veo siempre en el recreo, sino te conociera no podría hablar con vos, porque no me dejan hablar con extraños, tampoco comer cosas del suelo.

VALENTINA
¿Vamos?

MAURICIO
¿A dónde?

VALENTINA
A la escuela.

MAURICIO
Ah, sí, vamos, yo soy Mauricio, ¿y vos?

VALENTINA
Valentina.

MAURICIO
¿No? ¿En serio? ¿Valentina? ¡Esto sí que es increíble! Valentina se llamó la primera mujer que fue al espacio, era rusa, de Rusia y yo nací un veinte de julio, o sea hoy, que es el día en que el hombre llegó a la luna: “Un pequeño paso para el hombre, un gran paso para la humanidad” ¿Entendés?

VALENTINA
No.

MAURICIO

Y mi gato se llama Aldrin, por el astronauta y con él vamos a viajar por el espacio y me regalan un telescopio y luego salgo a la calle y me hago amigo de una Valentina, como la cosmonauta rusa.

VALENTINA

No es tan increíble, según las estadísticas, Valentina es el nombre de mujer más usado en los últimos diez años.

MAURICIO

¿Según quién?

VALENTINA

Las estadísticas.

MAURICIO

Ah, bueno. ¿Vamos?

VALENTINA

¿Vas a ser astronauta?

MAURICIO

Si, voy a llegar hasta la Luna. ¿Y vos?

VALENTINA

Ingeniera.

MAURICIO

¿No? ¿En serio? ¿Y vas a diseñar naves espaciales?

VALENTINA

Vamos que llegamos tarde.

MAURICIO

Si, vamos.

VALENTINA

Un día voy a ir a ver por el telescopio a tu casa.

MAURICIO

¿No? ¿En serio?, digo, si, buenísimo.

Tampoco lo dejan correr: “el último, cola de chanco” Los niños corren juntos hacia la escuela, pasa el tiempo, como alejado se escucha el timbre, hora de salida, “hasta mañana señorita directora”, bullicios de niños que se van dispersando. Mauricio y Valentina vienen juntos riendo.

VALENTINA

Chau, hasta mañana.

MAURICIO

Si, hasta mañana. *(Se queda mirándola hasta que desaparece por el camino)* Está resultando ser un día de cumpleaños fantástico, voy solo a la escuela, tengo una nueva amiga más grande que yo y todavía faltan las milanesas de mamá ¿Qué más puedo pedir?

Un sonido extraño viene desde debajo de la tierra, cerca del árbol, surge la caja, se mueve, al fin comienza a abrirse y algo surge del interior, Mauri retrocede con miedo, pero la curiosidad lo detiene. Primero un sombrero y luego una cabeza de hombre aparece en la superficie de cartón.

HOMBRECAJA

Hola, hola, probando, helou, helou, ¿se escucha?

MAURICIO

Si, se escucha.

HOMBRECAJA

Helou, hola, ¿se entiende?

MAURICIO

Si, se escucha y se entiende.

HOMBRECAJA

Bienvenido a mi humilde mansión, le estaba aguardando con impaciencia, pero ha llegado a la hora indicada en el preciso día, pase por favor.

MAURICIO

No gracias, ¿usted vive ahí?

HOMBRECAJA

Bienvenido a mi Caja, mi caja es mi casa, mi casaja, o mi casaca, en su modelo portátil, compruebe con sus propios sentidos la calidad del corrugado de puro cartón. Pase y sienta.

MAURICIO

Es que no puedo hablar con extraños y usted es lo más extraño que vi en mis ocho largos años.

HOMBRECAJA

Todo lo contrario a lo que a mí me enseñaron de pequeño: sé inquieto, distráete, viaja liviano, aliméntate de lo que encuentres por allí. Hey, un caramelo de goma, mmmmmmm, delicioso, desconfía de lo conocido que encalla tu espíritu en el mar del aburrimiento y está siempre atento a lo nuevo, lo raro, lo insólito;

eso te hará libre.

MAURICIO

Ah sí, no entiendo mucho, pero nada que ver con lo que me enseñan mis padres, hablando de eso mejor me apuro sino me ligo una penitencia, no me salvo ni aunque hoy sea mi cumple.

HOMBRECAJA

Ah picarón, es por eso que el universo ha unido nuestros caminos, tengo que darte un obsequio. No te muevas de allí. *(Se zambulle en la caja y salen objetos varios volando por el aire: una manzana mordida, un esqueleto de pescado, “esto sí, esto no, esto me lo quedo yo” vuelve a salir en un rato)* esto es para ti *(le da una piedra de un color intenso)* mi pequeño astronauta.

MAURICIO

¿Usted me conoce? Tampoco puedo recibir regalos de desconocidos, pero bueno, es sólo una piedra.

HOMBRECAJA

“Sólo una piedra” ja, ¿Piedra o talismán? No te dejes engañar por la simple apariencia de la piedra. Siempre hay que mirar un poco más allá.

MAURICIO

¿A dónde?

HOMBRECAJA

Mas allá.

MAURICIO

¿A dónde?

HOMBRECAJA

Mucho, mucho más allá.

MAURICIO

Bueno, gracias, voy a ponerla en mi cuarto y la voy a mirar mucho.

HOMBRECAJA

¡No! El equilibrio del cosmos depende de que esta “piedra” vuelva a su lugar y tú eres el encargado de devolverla a su sitio.

MAURICIO

Si usted me dice de dónde es la “piedra” puedo decirle a mi papá que me acompañe y la ponemos en su lugar, porque a mí solo es el primer día que me dejan ir a la escuela y mi mamá todavía no sabe nada.

HOMBRECAJA

Un día como hoy veinte de julio del año 1969 alguien quitó esta piedra de su lugar sin el permiso de nadie, es hora de que los humanos reparen ese error y devuelvan lo que no les pertenece. He dicho.

MAURICIO

¿Y qué pasa si no encuentro el lugar de la piedra, se la traigo de nuevo?

HOMBRECAJA

Un pequeño error de un hombre, un gran error para la humanidad. No lo olvides.

MAURICIO

¿Va a estar mañana? ¿Cómo lo encuentro? no sé ni su nombre.

HOMBRECAJA

Me han llamado de muchas formas: loco, poeta, vagabundo, pero prefiero que me nombren “Lunático” y los regalos no se devuelven, es de mala educación. Y recuerda: tú has sido elegido para esta misión, nadie podrá hacerlo en tu lugar. Y diciendo esto me voy. Adiós *(desaparece dentro de su casaca)*

Mauri mira la piedra, observa a su alrededor consternado y regresa a su casa apurando el paso. Es más tarde de lo que pensaba.

MAURICIO

¡Hola a todos! ¿Mamá? ¿Papá?

MAMÁ

¿Mauri? ¿Sos vos? ¡Mi bebé! ¿Estás bien? ¿No te pasó nada? ¿Por qué te demoraste? ¿Cómo te pudiste ir solo sin mi permiso?

MAURICIO

Estoy bien y no me fui sin permiso, el pá me dejó.

MAMÁ

Qué ocurrencia, tu padre tiene la cabeza en una nube, con todos los peligros que hay, dejar solo a un niño.

PAPÁ

Bueno, cumplió ocho, ya está grandecito, yo a esa edad tomaba el colectivo solo para ir a la escuela.

MAMÁ

¿Sí? ¡Pero hace veinte años atrás! No era lo mismo.

MAURICIO

Basta de gritarse, es mi cumple, no me pasó nada, al contrario, me fue muy bien, me hice amigo de dos personas y hasta me hicieron un regalo.

MAMÁ

¿Qué? ¿Qué personas? Mauri: ¿Hablaste con extraños, ¿qué te hicieron? ¿Qué te dieron, algo para tomar o para fumar?

PAPÁ

Ana, estás exagerando, calmate, Mauri: ¿quiénes son tus nuevos amigos?

MAURICIO

Una chica, más grande que yo, Valentina, se llama igual que la cosmonauta rusa y un señor muy extraño que salió de una caja en la plaza, tendrían que verlo ¡Es genial! Me invitó a entrar, pero no me animé.

MAMÁ

Creo que voy a desmayarme, un loco en una caja quiso secuestrar a mi hijo.

PAPÁ

Vas a asustarlo ¿Y qué te dijo ese señor, quién era?

MAURICIO

No entendí muy bien lo que me dijo, dice que la gente le dice loco, o vagabundo, pero él prefiere que le digan “Lunático”.

MAMÁ

Un loco, un vagabundo loco atacó a mi hijo, hay que llamar a la

policía. MAURICIO

¿A la policía? ¿Y por qué? ¡Si no es un ladrón ni tampoco hizo nada malo, al contrario, me dio un regalo de cumpleaños!

MAMÁ

Escuchaste Pablo, un loco le da regalos a nuestro hijo en la calle, esto es por tu culpa, voy a llamar a la policía en este instante.

PAPÁ

Si fuera por vos el chico no sabría ni caminar, porque le estarías haciendo upa. Déjalo crecer, tiene que aprender a cuidarse, a distinguir el peligro, no le pasó nada, Mauri: ¿Qué te dio ese señor, loco, vagabundo...?

MAURICIO

“Lunático”, es “Lunático”, me dio una piedra y dijo que tenía que ponerla en su lugar.

PAPÁ

Ves Ana, no es nada malo, es una piedra, una simple piedra, ¿me la podés mostrar?

MAMÁ

¡No, en mi casa no se queda, no sabemos qué es!

PAPÁ

Es una piedra.

MAMÁ

¡Dije que no, aquí no se queda!

MAURICIO

Pero mamá...

MAMÁ

¡Fuera de mi casa piedra maldita! *(la arroja por el balcón, objeto contundente volador no identificado)*

MAURICIO

¡No!, ¿Por qué lo hiciste mamá? ¡Es el peor cumpleaños de mi vida! ¡Los odio! ¿Y saben qué? ¡También me comí un caramelo del suelo y estaba chupado! *(Suenan el timbre del portero, salvados por la campana)*

MAMÁ

¿Quién puede ser? ¿Será ese loco de la plaza que viene a amenazarnos?
¡Llamemos a la policía!

PAPÁ

Basta con la policía. *(atiende por el portero)* Hola. ¿Quién es? Ah, muy bien adelante, subí.

MAMÁ

¿Qué suba? ¿Quién es?

PAPÁ

Tranquila, es una visita para Mauri.
(Golpean la puerta, el papá abre)

VALENTINA

Hola, soy Valentina, ¿está Mauricio?

PAPÁ

Hola Valentina, yo soy Pablo, el papá y ella es Ana, la mamá, pasá, se va a alegrar mucho de verte, está en el balcón.
(Sale hacia el balcón donde está Mauri)

VALENTINA

Hola.

MAURICIO

Hola

VALENTINA

¿Vine en un mal momento?

MAURICIO

No.

VALENTINA

¿Y qué pasó con el Mauricio que conocí esta mañana que no paraba de hablar?

MAURICIO

Pasaron cosas.

VALENTINA

¿Para eso están las amigas no?

MAURICIO

¿En serio? ¿Ya podemos ser amigos? Es que nunca tuve una amiga más grande que yo, ni más chica, ni de la misma edad, digo, en fin, nunca tuve una amiga mujer, mis amigos son varones y siempre jugamos a lo bruto o al fútbol.

VALENTINA

Me gusta el fútbol.

MAURICIO

¿No? ¿En serio?

VALENTINA

Parece que volvió el Mauricio parlanchín, ¿Me contás lo que pasó?

MAURICIO

Mirá, ¿ves allá en la plaza, debajo del árbol grande?

VALENTINA

Si, ¿qué tiene?

MAURICIO

Ahí vive un señor muy raro, con un sombrero...

VALENTINA

Esperá, ¿Vos decís que adentro vive alguien?

MAURICIO

Si, ¿No me creés?

VALENTINA

Es que yo paso todos los días y nunca vi nada ni a nadie...

MAURICIO

Pero yo sí, no solo vi, sino que hablé con un hombre muy extraño que salió de adentro de esa caja cuando vos te fuiste.

VALENTINA

¿Y qué te dijo?

MAURICIO

La verdad que no le entendí muy bien, pero parece que me estaba esperando, hasta sabía que yo quiero ser astronauta, y que tenía un regalo para mí en mi cumpleaños.

VALENTINA

¿Un regalo?

MAURICIO

Si, una piedra.

VALENTINA

¿Una piedra? ¿Una piedra de la plaza?

MAURICIO

No es gracioso.

VALENTINA

Perdón.

MAURICIO

Mi mamá se enojó y la tiró por el balcón.

VALENTINA

¿No? ¿En serio?

MAURICIO

No te burles.

VALENTINA

No me burlo, es que cuando venía para tu casa, en la puerta de tu edificio cayó una piedra que casi me da en la cabeza.

MAURICIO

¿No? ¿En serio?

VALENTINA

Como tenía una forma rara, la levanté.

MAURICIO
¿Y?

VALENTINA
La tengo aquí, en la mochila.

MAURICIO
Shhh, que no escuche mi mamá, tenela vos por ahora, disimulemos. ¡Y este es el telescopio que me regalaron!

VALENTINA
¡Ah, sí, está muy bueno! ¿Y por qué gritamos?

MAURICIO
Para disimular... ¡Pero de día no se pueden ver las estrellas, mejor vení otro día pero de noche!

VALENTINA
¡Si claro mejor de noche!, ¿Y qué hago?

MAURICIO
¡Bueno te acompaño hasta la puerta! La piedra está más segura con vos, nos encontremos al atardecer en la plaza y ahí me la das.

MAMÁ
¿Mauri? ¿Por qué no invitás a tu amiga a comer?

MAURICIO
¡No! ¡Es que no le gustan las milanesas!

MAMÁ
¿Qué raro? ¿Es cierto Valentina?

VALENTINA
¡Sí, es cierto, puaj, odio las milanesas! Amo las milanesas, mmmmmmm, rico, rico.

MAURICIO
Basta, nos pueden descubrir, estamos juntos en esto, sigamos el plan y Valentina.

VALENTINA
¿Qué?

MAURICIO

Gracias por guardar el secreto.

Chocan los cinco, la acompaña hasta la puerta, voces de despedida, Mauri sale de nuevo hacia el balcón, está su gato mostrando toda su indiferencia gatuna de la manera más descarnada: con los ojos casi chinos.

MAURICIO

¿no estarás celoso no? ¿Aldrin? Mirame: Valentina es amiga de los dos y vos siempre vas a ser mi gato preferido ¿sí?

Sobredosis de mimos, los pelos de gato forman una nube que luego será alfombra. Los ojos de su gato dejan de ser chinos.

MAMÁ

Mauri, a comer.

MAURICIO

uh! ¡Las milanesas!

Menú de cumpleaños número ocho: milanesas con puré, gelatina de postre, un brindis con jugo multifructal para que se cumplan todos los deseos y secretamente aguardar la hora señalada para encontrarse en el lugar indicado con su nueva y única amiga mujer, porque varones ya dijo que tiene muchos. Cae la tarde, con actitud sospechosa Mauri se asoma al balcón, piensa en una estrategia para asegurarse de que sus padres no se darán cuenta de que saldrá del departamento. Aldrin está junto a él.

MAURICIO

¿Mamá? Voy a estar aquí jugando todo el tiempo.

MAMÁ

Como siempre amor, jugando en el balcón.

MAURICIO

Si, por eso, no se preocupen, estaré aquí todo el tiempo. Aldrin: te quedás acá, como si estuviéramos juntos, tenés que cubrirme ¿Si? ¡Muy bien, ese es mi gato!

Mauri se escabulle sin que sus padres lo noten. Al rato aparece en la plaza, en cualquier momento llegará Valentina. El farol ya está encendido. Se asustan mutuamente sin quererlo.

MAURICIO

¡Qué susto! Creí que eras un zombi.

VALENTINA

¡Y yo, creí que eras un zapallo con un jopo gigante!

MAURICIO
Trajiste “eso”.

VALENTINA
¿Queso? ¿Cuál queso?

MAURICIO
“Eso”, la piedra.

VALENTINA
Ah, sí, aquí está.

MAURICIO
Tenemos que ver de dónde es.

VALENTINA
¿Y dónde está ahora? El hombre de la caja.

MAURICIO
No lo sé, estaba aquí esta mañana. ¿Qué raro no?

VALENTINA
Si muy raro. ¿Qué hacés ahora?

MAURICIO
Trato de encontrar el lugar exacto de la piedra.

VALENTINA
¿Y cómo sabés que es de la plaza? ¿Te dio alguna pista?

MAURICIO
Fue muy confuso.

VALENTINA
Tratá de recordar, lo que sea.

MAURICIO
Cuando le dije que era mi cumpleaños dijo algo como “...el universo a unido
nuestros caminos...”

VALENTINA
¿Y?

MAURICIO
Que tenía un regalo para mí y luego se metió en la caja y empezó a buscar...

VALENTINA
¿Y entonces...?

MAURICIO
¡Ah! Y antes se comió un caramelo de goma del suelo que estaba chupado

VALENTINA
¿Chupado? Ajjj

MAURICIO
Sí, yo ya lo había encontrado primero y ya estaba chupado de antes, je.

VALENTINA
¿Podemos concentrarnos en lo importante? Entonces ahí te dio la piedra.

MAURICIO
Sí y me dijo que el equilibrio del cosmos dependía de que la piedra vuelva a su lugar.

VALENTINA
¿El equilibrio del cosmos? ¿Y qué es eso?

MAURICIO
No sé, pero parece importante. Y me dijo que yo era el encargado de ponerla en su lugar.

VALENTINA
¿Cuál lugar?

MAURICIO
No sé, no me lo dijo. En un momento se rio mucho y también tosió, dijo que había que ver más allá, más allá de la simple piedra... *(Levanta la piedra hacia el cielo y entonces descubre más allá, en el cielo, la luna)* eso es: ¡La luna!

VALENTINA
¿Qué pasa con la Luna?

MAURICIO
¡Claro! Por eso nombró lo de la llegada del hombre a la luna.

VALENTINA
No estoy entendiendo ni un pepino.

MAURICIO
Por eso dijo que los humanos deben reparar ese error y devolver lo que no les pertenece. La piedra no es de esta plaza, ni de esta ciudad.

VALENTINA

¿Es de otro país?

MAURICIO

Ni siquiera es de este planeta, la piedra es de la luna.

VALENTINA

¿De la luna? ¡qué flash!

Los dos miran hacia el cielo, la piedra eclipsa la luna que brilla como nunca antes, al menos para estos niños. Un instante que devela el misterio del universo, somos todos polvo de estrellas.

VALENTINA

Es tarde, tengo que volver a mi casa.

MAURICIO

Si, seguro que tus padres son tan hinchas como los míos.

VALENTINA

En realidad, vivo con mi abuela, nunca conocí a mis padres, solo por fotos.

MAURICIO

¿Por fotos?

VALENTINA

Murieron en un accidente de avión cuando yo era bebé, por eso voy a aprender a construir aviones que nunca se caerán.

MAURICIO

Huy, que vergüenza, y yo quiero ser astronauta para irme lo más lejos posible de mi casa.

VALENTINA

No te preocupes, mi abuela es igual que una mamá y mi abuelo antes de irse, era como mi papá.

MAURICIO

¿Antes de irse? ¿A dónde?

VALENTINA

No lo sabemos, hace poco, una mañana no estaba más, se esfumó. Lo extraño mucho, mi abuelo es especial, siempre me cuenta historias fabulosas, es muy divertido, menos para mi abuela, siempre lo reta, le dice que está loco. Y que va a terminar en un geriátrico.

Pausa incómoda en dónde las palabras precisas no aparecen.

VALENTINA

¿Y entonces? ¿Qué vas a hacer con la piedra?

MAURICIO

Ni idea, mejor esperar hasta mañana. Y Valentina...

VALENTINA

¿Qué?

MAURICIO

Seguro que tu abuelo va a aparecer pronto.

Valentina se aleja, Mauricio mira hacia el cielo, aprieta suavemente la piedra, la acurruca en un bolsillo, suspira y cabizbajo vuelve a su casa. Ya en su balcón, Mauricio acaricia a Aldrin, miran a la luna desde el telescopio y ven que le falta un pedazo.

MAURICIO

Al final mis padres tienen razón, soy solo un niño, un tonto niño de ocho años, el equilibrio del cosmos está en mis manos y yo apenas si puedo cruzar una calle. ¿Cómo voy a hacer para llevar esta piedra a la Luna? ¿Vos que pensás? El hombre de la caja: ¿estará loco o me conoce? No sé, la calle está llena de misterios, tomá *(le da la piedra al gato)* Tenela vos, que no la vea mi mamá. Quizás tengamos que encontrar un verdadero astronauta para que devuelva la piedra ¿no? Al final para qué sirve ser niño, para todo hay que esperar a ser grande, entonces porque no nacemos grandes y ya. Es una pérdida de tiempo nacer chiquito.

¿Mamá... Papá? ¿Me pueden arropar? ¿Y dar el beso de buenas noches?

Aldrin espera un rato mira hacia la plaza, toma la piedra y se escabulle en la noche. Llega a la plaza con la piedra, se encuentra con Lunático quien ya lo esperaba, se preparan para la misión: abordar la caja-nave y reponer la piedra en su lugar. Cuenta regresiva, humo denso cubre el sector de despegue, se ve la nave surcar el cielo y llegar a la luna.

En el balcón Mauricio preso de un mal presentimiento descubre que no está ni el gato ni la piedra, se desespera.

MAURICIO

¿Aldrin? ¿Dónde estás? No me hagas bromas ¿Aldrin? Oh, lo que faltaba, ahora no está ni mi gato ni la piedra. Tenía razón mamá, hice todo mal, no tendría que haber hablado con ese extraño, ni recibir esa piedra maldita. ¡No me voy a quedar de brazos cruzados, viendo como un viejo loco arruina el día de mi cumpleaños!

De pronto se enciende la luz en la ventana, su mamá lo llama, Mauri disimula escondido en el balcón y maulla, tiene una sábana atada cual soga, la arroja por

el balcón, escapa hacia la plaza. Mauri llama a su gato, enojado con la situación, busca al vagabundo para reclamarle, el viejo aparece en un holograma cabalgando sobre una nube.

HOMBRECAJA

Hola, en este momento no podemos atenderlo, porque estamos en una misión secreta hacia la luna, si busca a su gato, tampoco podrá atenderlo ya que está al mando de la nave, si desea puede dejar un mensaje después de la señal: piiiinii.

Aparece Valentina de sopetón.

MAURICIO

¿Qué haces?

VALENTINA

Me quedó la costumbre de dar una vuelta a la manzana con mi abuelo después de cenar, así lo extraño un poquito menos.

MAURICIO

Te entiendo, Aldrin también se fue, desapareció junto con la piedra, yo tengo la culpa de todo, por no hacer caso, no sé qué hacer.

VALENTINA

Seguro que vuelve pronto, los gatos son inteligentes, no se van por que sí. Hay momentos en que los niños no podemos hacer nada, sólo esperar.

MAURICIO

Tenés razón, sólo podemos esperar. Vuelvo a casa. *(sale ensimismado)*

VALENTINA

Termino la vuelta y también me voy.

Ruidos extraños, sonidos estelares, aparece la caja, se abre misteriosamente y de adentro aparece Aldrin, sano y salvo. Valentina lo acaricia.

VALENTINA

Aldrin! ¿Estás bien? Volvé a tu casa, Mauri está desconsolado.

Aldrin sale de la caja con aires de pocas pulgas, refriega su contorno por el farol y sin decir ni miau salta para su casa. Valentina se queda mirándolo. De la caja salen ruidos, emerge de a poco un hombre misterioso, ¿será el viejo de la caja? Parece que sí, por lo que le contó Mauricio, está de espaldas, tose, Valentina siente un aire familiar en él...

VALENTINA

¿Abuelo? ¿Sos vos? ¿Qué haces en la plaza? ¿Qué haces viviendo en una caja?

Se reencuentran, se abrazan, giran en una calesita de besos.

HOMBRECAJA

Es que tenía miedo, como todos dicen que estoy loco, no quería terminar en un hospicio y de última sí, soy un viejo loco ¡Pero feliz!

VALENTINA

Sos el abuelo más loco y genial del mundo, jamás voy a dejar que nos separen. La abuela a veces exagera, pero es por cuidarte. ¿Vos le diste esa piedra a Mauri?

HOMBRECAJA

Si, es que lo quiero alentar, para que no abandone su sueño de ser astronauta, me hace acordar a mi cuando era pequeño.

VALENTINA

Vamos, en el camino me contás todo lo que hiciste en estos días, no le digamos nada a la abuela para que no crea que somos dos locos.

En el balcón Mauri observa el cielo con su telescopio, descubre que la luna está completa, se sorprende, por detrás de un salto aparece Aldrin sano y salvo. ¿Cómo llegó la piedra a la Luna? ¿Fue Aldrin? Queda el misterio flotando en el aire, felicidad de recuperar a su gato.

MAURICIO

¿Quién lo va a creer? No importa, nosotros sabemos que es verdad, quizás una de las cosas buenas de ser niños es saber que lo imposible puede ser real... Aldrin: esta noche dormís en mi cama. (*Carrerita con risa muda hacia el cuarto*). ¡Qué no se entere mamá!

HOMBRECAJA

(*sube hasta el balcón trepando por la sábana que olvidó Mauri*) pshht phst hey, aquí, ¡aquí afuera!

MAURICIO

¿Qué hace?, es peligroso!

HOMBRECAJA

Tengo algo importante que decirte: soy el abuelo

MAURICIO

¿El abuelo? ¿El abuelo de quién?

HOMBRECAJA

De Valentina.

MAURICIO

¿Pero usted está loco? ¿No sabe que lo está buscando? Está muy triste por su

culpa.

HOMBRECAJA

No ya no me busca.

MAURICIO

¿Cómo qué no?

HOMBRECAJA

Es que ya me encontré, ya volví a casa, pero tengo algo que decirte, vení más cerca.

MAURICIO

¡Cuidado!

HOMBRECAJA

Nunca abandones tus sueños, nunca dejes de soñar.

MAURICIO

Está bien, pero tenga cuidado.

HOMBRECAJA

Tengo algo para darte.

MAURICIO

¿Y ahora qué? ¿Y esto?

HOMBRECAJA

(le entrega una piedra) Es para vos.

MAURICIO

¿Otra piedra? ¿Y esta de dónde es? ¿De Saturno?

HOMBRECAJA

No, esta piedra es de la plaza, para que nunca te olvides que fuiste niño.

MAURICIO

Está bien.

HOMBRECAJA

Chau mi pequeño gran astronauta.

MAURICIO

Gracias y dígle a Valentina que mañana nos juntamos a jugar en la

plaza. *El HombreCaja desaparece colgando de la sábana.*

MAURICIO

Al final resultó ser un día de cumpleaños fantástico, me regalaron un telescopio, fui a la escuela solo, tengo una nueva amiga “chica”, el equilibrio del cosmos, sea lo que sea, parece a salvo y lo mejor quedó: ¡Gelatina!

Se enciende la luz

MAMÁ

¿Quién anda ahí?

MAURICIO

Soy yo mamá, ¿puedo comer la gelatina que sobró de mi cumple?

MAMÁ

Si, pero...

MAURICIO

Si, ya sé: que me cepille bien los dientes.

MAMÁ

Eso y buenas noches mi bebesucho hemocho de la ma.

MAURICIO

Buenas noches, mamasucha hemocha.

Se apaga la luz. Todos a dormir. Aldrin vuelva para hacerle un guiño a la luna en el balcón, mientras mueve su cola.

Nuevo día, Mauricio y Valentina juegan en la plaza, corretean, se esconden, cantan, cansados se sientan a conversar, se preguntan por el abuelo y por el gato, todo parece haber vuelto a la normalidad, han sido unos días intensos y han compartido muchas cosas, es el comienzo de una larga amistad. Juegan al astronauta y a la ingeniera, construyen una nave con una caja de cartón y se van volando, quizás a la luna o a cualquier lado donde imaginen.

Fin.

EUna hazaña desde el balcón recibió el Premio a la Producción Infantil 2015 otorgado por la Agencia Córdoba Cultura y con el Premio a la producción Infantil 2015 otorgado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba. Ganadora Mejor Diseño Escenográfico y Diseño de Títeres y Objetos Premios ATINA 2016 (Asociación de Teatristas Independientes para Niños y Adolescentes) Premio Javier Villafañe en varios rubros y nominada a Mejor Obra de Títeres /Marionetas PREMIO PROVINCIAL DE TEATRO 2016 en Córdoba, Argentina.

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2022)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: mail del autor/a: moradanegra@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)
Web del centro www.atina.org.ar
Contacto del centro info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ
www.rediberoamericana.assitej.net
rediberoamericana@gmail.com